



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año VIII

Noviembre i Diciembre

Núm. XLIV.

CENTENARIOS

PAGINAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

III

FIESTAS DE LA PRIMADA

PREAMBULO.

El Cuarto Centenario del descubrimiento de la Isla, denominada LA ESPAÑOLA por Colón al descubrirla el día 6 de Diciembre de 1492, o sea a los cincuenta i cinco días de haber hallado, i no encontrado, un Nuevo Mundo, celebróse en la Ciudad Primada i Colombina como un complemento del Cuarto Centenario de América.

Asumió la dirección i organización del modesto festival, localizado, una Junta formada con algunos miembros de la anterior, ya disuelta, i con varios jóvenes i señoritas que tomaron parte activa i valiosa en el homenaje. El autor de estas líneas tuvo a su cargo la Presidencia de la nueva junta.

Seis días fueron dedicados a la celebración de la fecha histórica —el 6 de Diciembre— o sea desde el 1.º hasta el 6 de ese último mes del año.

Estas páginas iban a ser dictadas, lo mismo que lo fueron las anteriores referentes a la celebración del Cuarto Centenario de América en la Primada de las Indias, habida en cuenta la circunstancia de la considerable extensión de las páginas que a tales actos se les consagraron en la revista "Letras i Ciencias" en varias de sus ediciones; pero, como la crónica ofrecida por la misma revista no es extensa i se le debe también a la misma pluma que dictó aquellas i dicta estas líneas, se ha preferido reproducir la crónica, escrita hace cuarenta i ocho años, evocadora del favorable ambiente de cultura i de civismo en que se le rindió homenaje al Descubrimiento de la Isla de Haití, o Quisqueya, bautizada por Colón con el amable nombre de La Española.

FERIA-VELADA.

Esmeróse la comisión —utilizando los servicios i las indicaciones de gusto artístico de los señores Julio Pou i Luis Desangles— en el arreglo interior del Teatro de la Republicana.

El teatro estaba espléndido. Nunca, como en la feria-velada, se había desplegado tanto i tan esquisito gusto en su ornamentación. Estandartes i banderas, banderolas i escudos de las antiguas primeras villas de la Hispaniola —hermosos trofeos de la Junta popular, de la junta de festejos de Macorís i de la colonia española— adornaban con sus inscripciones i dibujos i colores el espacioso salón i las curvas galerías de los palcos i las plateas. El escenario reverberaba de luz i colores i de manjares i licores i dulces. Allí la cantina bienoliente, incitadora i confortable, servida por cuatro diligentes i hábiles cantineras, en el arte maestras, las señoritas Leon (Anita, Ismenia i Margarita) i Mercedes Echenique. Las tiendas, que eran como cestos de primores, estaban servidas por otras no menos amables señoritas. Emulábanse, a porfía; Graciela Abreu i Graciela Leyba, Eva Pellerano i Florinda Montolio, Apolonia Ortíz i Conchita Mejía, i con todas disputaba el obsequio triunfal Anita Sofia Leyba. Doña A. R. de Damirón atendía a un mostrador. Dos niñas, Flor de María i Luz Henríquez, atendieron a otros dos. Don Eugenio de Marchena sirvió uno, con éxito, la primera noche de la feria. I al pie del escenario, entre la escalinata de ascenso i la de descenso, en una mesa de atractivos colmada, convertida en huerto de flores tropicales, tres gracias: Anacaona Madrigal, Rosa Damirón i Luisa Ozema Pe-



llerano eran las floristas. En el fondo de la primera galería de palcos veíase un grupo de galantes jóvenes formando la orquesta amenizadora del acto. En torno del piano, cuyo teclado recorría E. Cambier, tocaban sus violines, C. Arredondo i Héctor Marchena; sus flautas, Tulio Cestero i Manuel de J. Lovelace; su saxofón, José de J. Ravelo i su contrabajo, Antonio Ricart i Pérez.

Era el 1.º de diciembre, a las 8 P. M., i la concurrencia de señoras i señoritas i caballeros se gozaba en admirar la bella i feliz armonía del conjunto i en celebrar los matices i relieves del precioso cuadro, de lujo i animación i arte, que ofrecía el salón, cuando la voz del presidente de la Junta —D. Federico Henríquez i Carvajal— resonó en el vasto edificio. Con frases de encomio para la entusiasta comisión organizadora, de galantería i de gracias para las gentiles damas, de excitación para los caballeros i de aliento para la cultura del país, en pocas palabras, trató de caldear la atmósfera un tanto fría i se esforzó en mover i levantar el entusiasmo. En tal empeño ayudóle eficazmente D. Andrés Gómez Pintado. I quedó, por manera tan sencilla, inaugurada la Feria-Velada.

Sello de distinción i de cordialidad pusieron al acto la música i las flores. De manos de las joviales floristas pasaban al pecho de los caballeros, solteros o casados, de primaverales días o de noches estivales, sendos manojitos de flores, oreados por halagador concepto o por alada sonrisa. Eso, que no tenía precio, como don de hadas se recibía i se pagaba. I a esa como lluvia de flores acompañaba, a raudales, lluvia de melodía. La orquesta ejecutaba el vals de Juventino Rosas, "Sobre las Olas"; cuyo ritmo melancólico i tierno despierta vagos anhelos en el alma soñadora. Letra expresiva tiene, i ellas —las magas de la Feria— solían modular Sotto Voce las inspiradas estrofas del delicioso vals. De algunos labios salía, como arrullos de paloma, este lánguido suspiro.

Olas que al llegar
 plañideras muriendo a mis pies,
 nuevas del hogar
 para cada viajero tenéis;
 si no me decís
 que hai un angel que aguarda el bajel,
 mi cuerpo infeliz
 para siempre en la arena envolved!

I se caldeó la atmósfera i hubo entusiasmo i alegría. Ora para animar la venta, las tenderas remedaban a quienes pugnan por ahí, en lid de halagos, por atrear compradores a su mostrador; ya, en homenaje a la legión de hadas, recitaba el poeta D. Arturo B. Pellerano once espinelas, de su fácil estro, a guisa de ofrenda para la feria; ora, para obsequiar la concurren-

cia, llenaba el proscenio Julio Pou con ingeniosas suertes i finos escamoteos de su repertorio mágico; ya, para halagar al auditorio, tocaba Siraguza en la guitarra trozos clásicos i aires de la tierra de María Santísima. Las espinelas corren insertas en la edición anterior de esta revista.

El premio destinado a quien lograrse mayor producto de su venta tocó, en esa primera noche, a la Sta. Graciela Leyba. Precioso Joyero de tocador fué el obsequio.

I la orquesta repetía, al retirarse la concurrencia complacida, las dulces cadencias del vals en boga; i nuevos amorosos arrullos, de juveniles labios, suspirabar a media voz:

Fiero el destino me hirió,
 i buscando un alivio al pesar,
 mi alma angustiada cruzó
 los abismos profundos del mar.
 I al comprender que ni así
 a esa ingrata consigo olvidar,
 Qué he de hacer? ai de mí!
 olas tristes, llorad, llorad!

Más animada aun estuvo la feria durante la segunda noche. Había subido en grados el entusiasmo i era de general alborozo aquel social ambiente.

Habiase constituido en bazar el ala izquierda de los palcos-mostradores. El ala derecha ofrecía artísticos lotes de objetos, así dispuestos para su sorteo. Surgió de ahí donosa competencia. I, para no ceder el campo a las tenderas rivales, quienes se lo disputaban a fuerza de ingenio i de gracia, discurrían las tres vírgenes del reino de Flora, cesto al brazo i del brazo de cumplidos caballeros asidas, brindando manojitos de fragantes flores a cuantos hijos de Adán, o de Eva, topaban al paso o atraían con sus dichos lisonjers. No se escaparon del halagüeño obsequio ni algunos ingenios, cuyo jugo es oro, ni ciertas borlas académicas.

I mientras las hadas del sorteo vencían, en lid incruenta, a las ninfas del bazar, rebozaba el escenario en estro i en ingenio. Veníanlos las cantineras con éxito fabuloso. Derrochábanlos, en respectivos turnos, Enrique Henríquez, con sus "recursos de la ocasión", delicadas estrofas que fueron otras tantas flores ofrecidas a cantineras, floristas i tenderas; Arturo, B. Pellerano, con su versificación humorística de asunto cojido al vuelo; Fed. Henríquez i Carvajal con su discurso, de antítesis, improvisado sobre el tema "cada uno habla de la feria como le va en ella", probervio que eligió para el caso una de las floristas por la suerte designada; el Dr. J. R. Xiques, con su ardoroso discurso de elevados conceptos en honra de la predilecta antilla i de conceptos enaltecedores i cordiales en honra de la



mujer dominicana; i los artistas Pou, Desangles i Frade, con sus cuadros al minuto en poco más de cinco dibujados, respectivamente dedicados por ellos a la Sta. Rosa Damirón, a la Sta. Ana-caona Madrigal i a la Sta. Luisa Ozema Pellerano. Ellas laurearon antes a los artistas del pincel con sendos ramilletes de flores. Ese doble rasgo de noble galantería fue saludado por la orquesta con el vals, a guisa de serenata, que tocó en obsequio de las hijas de Flora. "Sobre las O-las", que podría titularse el "vals de la feria", fué el delicado obsequio de los legionarios de Euterpe. En alas de sus melodiosos ritmos iban a veces vagas modulaciones de femeniles brios. Acaso otros, varoniles, suspiraban a solas:

Como esa espuma que el viento formó,
tuvo mi alma su blanca ilusión;
i el mismo viento con furia despues
tronchó las galas del niveo jöyel.

El premio de la segunda noche se discernió a la señorita Ana Sofía Leyba.

Ni discurrían las floristas, ni menudeaba el reclamo, ni el bazar funcionaba en la tercera velada de la Feria. En las tiendas i en las cantinas se sucedían las rifas. Húbolas en abundancia. Caballeros hubo que jugaron un centenar de números para ganar al fin... el placer de cooperar al feliz éxito de la Feria-Velada.

Con nuevos escamoteos, algunos originales, distrajo a la concurrencia el amable Julio Pou. En otro intervalo apareció en escena un grupo de guitarristas cuya batuta llevaba el Sr. J. Torres Scott. Aires sevillanos i malagueños i cubanos brotaron de las heridas cuerdas, a gusto del auditorio. En un tercer intervalo subió al proscenio el poeta José Joaquín Pérez, e invocó su "Musa en la Feria". Quitóle sus galas i aliños de dama gentil i disfrazóla de vieja indiscreta i charlatana, i por su lengua larga contó cuanto de tentador tuvo la feria. Fácil, como suyo, es el extenso romance humorístico del insigne vate. Ya que conservamos, en estas páginas, las espinelas de Pellerano Castro —i no las quintillas de Enrique Henríquez por que se las llevó... el aura— vaciemos aquí dos o tres estrofas del romance. Sean aquellas en que la musa deja caer el disfraz i muestra el coturno de Erato. Oid, si nó:

Tu las conoces: Maggí,
esa de talle de palma
cimbradora de los trópicos;
Anita, la que derrama
luz de sus ojos divinos,
miel de sus labios de grana;
Ismenia, la que se lleva
tras sí el corazón i el alma;
Mercedita la trigueña
que es flor de canela i ámbar...
I en el patio...oh! no es posible
pintarte aquella algarada.

Allí las dos Gracielitas,
pimpollos que dora el alba
de la alegre primavera:
Anita Sofía, la maga
tentadora de ojos negros
que dominan i que abrasan;
Luisa Ozema, la del génio
de fúlgidas llamaradas;
Eva, que del Paraíso
recuerda el bíblico drama;
Anacaona, rival
de las manolas de España;
las Damirón, tres sirenas
cuya voz seduce, encanta;
Florinda, la Vénus pádica
de cabal belleza mágica;
Emilia, la que recoge
doquiera tiernas miradas;
Conchita, gaceia tímida;
Apolonia, la simpática;
i, por último, Carmita,
que es un tesoro de gracias...

.....
I aquí me teneis sin musa!
con frío glacial en el alma,
buscando ya quien reemplace
a mi perdida antigualla.
Cuál de vosotras quisiera
—ya que sois de ello la causa—
servirme de musa ahora?
Yo la quiero vivaracha,
decidora i que en las ferias
haga obtener mucha plata;
así como... tente, lengua!
no seas indiscreta... i calla!
i con efusiones tantas
de cariño las acepto,
i os envío... besos del alma!

El romance se ofreció en pública subasta, en beneficio del fondo de venta de una de las señoritas elegida por el mejor postor, i quien lo obtuvo en la puja emuladora pagó su importe a la señorita Emilia Pou. A la misma correspondió, en esa última noche de la feria, la elegante sombrilla destinada como premio a quien mayor producto obtuviese de su venta.

I para cerrar la Feria-Velada usó de la palabra el señor Presidente de la Junta. Su discurso fué de satisfacciones i de gracias, i en sus últimas frases ofreció un sarao a los niños, que allí se efectuaría el siguiente día en la tarde, i anunció la creación de una sociedad benéfica de damas i caballeros, como nobilísimo acto de cultura que serviría para coronar las fiestas de la Prímada.

La Feria-Velada había lucido extraordinariamente i revelado eminente grado de cultura social, muy singularmente en lo que concierne al sexo de las delicadezas, de la abnegación, del ingenio i de la gracia.

Eso honra a la Junta i a la Comisión Organizadora, i enaltece a la sociedad dominicana.

BAILE INFANTIL.

Era el domingo.

Enjambre de alados insectos luminosos seme-
jaba el alegre montón de ángeles, de ambos
sexos, que invadió el Teatro de la Republicana
en la tarde de ese día.

Poblaba el ambiente el vals "Sobre las Olas"
con sus ondulados ritmos. E iban los niños, en
desiguales parejas, no como los ánades i los cis-
nes sobre la onda azul, sino como las mariposas
que la brisa del sur dispersa o junta con sus rá-
fagas.

Cuadro de primores! Las cabecitas de cáudas
blondas se confundían con las cabecitas de alas
de cuervo; las candorosas pupilas brillaban en
sendas niñas de ojos de azabache o de zafiro o
de esmeralda; flor de canela o sonrosado lirio se
encendía en las dulces e ingénuas caritas de pas-
cuas.

El disfraz de algunos niños contribuía por mu-
cho a dar primor i luz al bullicioso enjambre.
Era de ver las parejas, en el torbellino del vals
o en la molicie de la danza, los caprichosos duos
que formaban! Aquí un lánguido Poeta, de me-
nuda talla, se adormía en brazos de la Noche;
ahí una Serpiente —la del Eden acaso— se ex-
tasiaba en la luz de pleno Día; allí una Man-
ola se dejaba camelar por un Tenorio; acá un a-
puesto Paje de la nao hacía la corte a una Me-
nina o favorita de la católica reina; allá dos ga-
rridas Cantineras embriagaban a un par de Man-
cebos relamidos; acullá la Martinica —preten-
ciosa!— se empeñaba en la conquista de Santo
Domingo; i Juana de Arco, aburrída tal vez de
su triunfal corona, se ponía satisfecha un Gorro
de dormir; i un caballero cubierto, bailarín a-
martelado, ceñía el talle de junco de una Gitana
bailadora para girar en torno de la infantil col-
mena.

Animado i divertido estuvo el baile infantil
dado en obsequio de la legión feliz de inocentes
niños. —Qué buena fiesta! decía, saliendo del
teatro, gracioso Paje, de luengos i ensortijados
rizos áureos.

I gentil Frutera, de suave tez de rosa, de
sueltas guedejas de oro i de negros ojos de ga-
cela, formuló este voto:

—Ojalá que los reyes magos nos trajeran otro
baile!

—Justo es que lo traigan, —suspiró, a guisa
de indirecta, una hija de Eva i devota de Ter-
psícore— pero... como aguinaldo para las ma-
gas de la Feria.

SIMULACRO NAVAL

En la tarde del lunes, día 5 a primera hora,
acudía la gente a los muelles, a los edificios i a
los buques surtos en el puerto. Centenares de
banderas i gallardetes flameaban en los mástil-
es i los masteleros de las naves. Profusamente
engalanados, llenos de banderolas i de palmas,
cruzaban la ría botes, lanchas i vapores fluvia-
les i remolcadores, que conducían familias del

uno al otro lado del Ozama. En la margen iz-
quierda, al pié del batei del ingenio "La Fran-
ce", se alzaba una hermosa platea, a modo de
amplia sala de recibo, adornada para aquel acto
con las banderas i los estandartes que antes ha-
bían lucido en la Feria-Velada. A cerca de quin-
ientas personas se les dió acceso en la tribuna
o platea. Como recuerdo del simulacro-que iba a
realizarse en breve-distribuyéronse elegantes
tarjetas conmemorativas por una comisión de
honor en representación de la Junta i de la
France.

Eran las 4 cuando apareció a lo lejos, allá, en
donde las corrientes fluviales i las marinas on-
das se embisten iracundas con la borrasca, o se
besan i suspiran con el aura, ese primor de cara-
bela, de reducida escala, que continuaba en el
mar la fiel reproducción de la histórica nao San-
ta María. Fue anunciada con señales de flotilla
por la vigía.

Entonces cobró nueva animación la ría, por-
que los vapores Anna, Metti, Pirulí i Juliette,
empavesados con primor, pusieron proa al mar
para recibir en triunfo a la nao colombiana. Los
hombres del remolque se habían discernido al va-
por Juliette.

Ahí viene la Santa María.

Entra ya en la ría, con su cortejo de multico-
lores vaporcitos i de botes blancos, la nave des-
cubridora. Canoas fluminenses, por campesinos
del Yabacao i el Isabela i el Ozama tripuladas,
bogan i van al encuentro de la nao hasta formar,
en dos alas, parte de la naval flotilla.

"Con salva de almirante, hecha por la For-
taleza del Homenaje, se dá la bienvenida a la na-
ve colombiana. Esta contesta con disparos de
falconete. La Comandancia del puerto i el inge-
nio La Francia, alternando, hacen el saludo a la
carabela con piezas de artillería. Los silvatos de
los vapores confunden sus clamores como arpe-
gios del general concierto. I mientras pasa la flo-
ta, a guisa de legendaria caravana de bajeles,
airosa i solemne, por delante de la platea-tribu-
na, la banda de música puebla el fluvial ambien-
te con la marcha real española, el himno de Ga-
ribaldi, la Marsellesa i el himno nacional domi-
nicano. La Santa María que procedía de la Rada
del Estudio a la altura del Fuerte de San Jeróni-
mo- echó anclas frente a la casa de la Aduana.

I comenzó la serie de juegos náuticos. Hubo
dos regateos, e iba a seguir la corrida de sorti-
jas; pero el constante vadear de algunos botes
produjo la desorganización de ese número del
programa. Justo es decir que el recién fundado
club de regatas Cristóbal Colón, por entusias-
tas jóvenes constituido, demostró interés en no
deslucir el lucido simulacro naval dispuesto por
los señores Masson, Merpert, Weill i Gomez Pin-
taño en nombre i por encargo de la Junta de fes-
tejos.

Acto de novedad, lleno de atractivos, fué el si-
mulacro naval que se celebró en conmemoración
de la llegada de la flota colombiana al puerto.



del Mariel, en el norte de la isla, el día 6 de diciembre de 1492.

En la prima noche -que hubo retreta extraordinaria en la Plaza Duarte- se hacían encomios de aquel acto verdaderamente hermoso i expresivo.

ACCION DE GRACIAS.

La banda militar, con nacionales himnos, i la artillería de plaza, con salvas de honor, saludaron al romper el día el centenario de la Española. I a las 9 a. m. se entonaba en la Catedral Primada el augusto i solemne himno religioso, el de acción de gracias, entre los clamores del órgano i de las campanas i de las bandas marciales.

A ese acto asistieron: el Ejecutivo, la Corte de Justicia, el Cuerpo diplomático i consular, el Ayuntamiento, la Junta de festejos i otras corporaciones oficiales.

TUMBA DE OJEDA.—

A las 11 se daba a Alonso de Ojeda nueva tumba. Los comisionados Emiliano Tejera i Federico Henríquez i Carvajal, de acuerdo con el Gobernador eclesiástico, eligieron sitio para el sepelio de los restos exhumados del monasterio de San Francisco, é hicieron abrir un nicho en el muro del Ex-convento Dominicó. En presencia de la Junta i del Ayuntamiento se colocó en el nicho la caja de plomo -con inscripción grabada en la tapa- que contiene los restos del famoso capitán de la conquista.

PASEO ALEGORICO.—

Era llegada la hora del homenaje a la Española i sus primeras villas. Reunidas estaban las amables señoritas i las niñas en el salón de actos de la Sociedad "Amigos del País". Allí se organizó el paseo, i a las 4 comenzó el desfile por frente del Palacio Nacional.

Rompía la marcha un carro, de banderas i ramos i flores adornado, en que iba tocando una banda marcial. I luego, en los carruajes galantemente cedidos para el acto por sus dueños, lucían las graciosas villas i la gentil colonia. En el primero, de apolíneo lauro coronada, de alba veste i amplia clámide, en la diestra el simbólico escudo heráldico, iba la bella señorita Ismenia León. Era La Española. Acompañábanla dos blondas niñas, de color vestidas, Aracelia Reina i Lola Rocha; i dos angélicas criaturas, que parecen gemelas, vestidas de alba túnica. Zaida León e Idalia Pérez.

Vega Real, Santo Domingo, Santiago, Lares de Guajaba, Puerto Plata, Puerto-Real, Vera-Paz, Bonao, Buena-Ventura, Santa-Cruz, Salvaleón de Higüey, Salvatierra de la Sabana, Villa-Nueva i Azua de Compostela, -las históricas ciudades i villas de la Española- veíanse reproducidas en el paseo alegórico por las mismas graciosas niñas que en el paseo triunfal representaron las repúblicas colombo-americanas. Por estas: Flor de María Henríquez María Dolores Henrí-

quez, Elminda Pérez, Ester León, Raquel León, Consuelo Billini, María García, Marina Rocha-Rosalía Curiel, Sarah Curiel, Aimée Pardo, Blanca Vicini i Emilia Marchena. Cada una, de vivos colores vestidas, lucía en la diestra el respectivo escudo heráldico. I de alba túnica, i como ellas —Vírgenes blondas i morenas hadas en miniatura— las candorosas niñas Dilia Pittaluga, Blanca Mejía e Isabel Nasica, Caridad i Andreita Damirón. Lucila i Matilde Delemos, María i Puchita Desangles, Matilde Lamarche i Lottie Farrand, Sofía i María Herrera, Angélica Anita i Blanca Mieses, Aida Lyon i Delia Rocha, Clotilde, Aimés i Rebeca León, Delia i Lila Pérez, Luz i Carmela Henríquez.

En pos del alegre enjambre de multicolores i blancas mariposas —que tal parecían las niñas— seguía la distinguida legión de las magas de la Feria. En cada coche dos de ellas acompañadas por un caballero. Llevaban la alta representación de los principales municipios de la República. Eran las ciudades i las villas de la patria independiente, que tributaban homenaje conmemorativo a las antiguas villas i a la Española. He aquí el orden de representación:

- Azua..... Stá. Carmen Julia Henríquez.
- Seybo..... " Anacaona Madrigal.
- Barahona..... " Emilia Damirón.
- San Juan..... " Rosa Damirón.
- La Vega..... " Anita León.
- Macorís del Este. " Ana Sofía Leyba.
- Macorís del Cibao " Graciela Leyba.
- Higüey..... " Graciela Abreu.
- Puerto Plata.... " Concepción Mejía.
- Samaná..... " Florinda Montolio.
- San Carlos..... " Emilia Pou.
- Monte Cristi.... " Margarita León.
- Moca..... " Mercedes Echenique
- Santiago..... " Eva M. Pellerano.
- Baní..... " Carmita Galván.
- Santo Domingo. " Luisa O. Pellerano.

El presidente del Ayuntamiento, el Cónsul de Italia, el Cónsul de Francia, el Presidente i Vice-Presidente i varios miembros de la Junta i algunos caballeros ocupaban otros coches de la extensa columna. Cerraban la marcha los músicos de otra banda tocando en la carrera marciales himnos. En ese orden recorrió las más vistosas calles de la Primada i terminó el paseo alegórico frente al monumento del nauta egregio. La plaza de Colón estaba sellada por numeroso gentío.

Sonaron a poco las notas trémulas de un órgano i lozanas voces infantiles —las de las adolescentes i las niñas del paseo— cantaron a duo las estrofas de un himno al Descubridor, letra del vate José Joaquín Pérez i música del maestro Miguel Reina. Como vago suspiro de ángeles pobló el ambiente:

Tu grato nombre —tu noble gloria,
 en la memoria— deben vivir.
 —Salve, gran náuta, —genio fecundo,
 creador del mundo— del porvenir!



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I como trinos de ruiseñores i calandrias se oyó enseguida:

Aquí en la tierra, —la mas hermosa,
de tu amorosa — predilección,
agradecidos — los corazones,
sus bendiciones — te alzan, Colón!

El aire es sentido i fácil como convenía al fácil verso i a la voluble infancia.

Para concluir subió en alegre tropel el infantil orfeón para depositar sus coronas, como ofrenda, a los pies del Descubridor.

ILUMINACION A GIORNO.

Lucidísimo estuvo el Parque de Colón durante la primera noche del fausto día.

En torno de equidistantes mástiles, altos los unos con sendas banderas dominicanas, bajos los otros con banderolas i escudos, lucían a millares encendidos globos o farolillos a guisa de grandes amatistas i esmeraldas i rubis i ágatas i topacios. La iluminación, aunque menos profusa, quedó mas lucida que la del 12 de octubre.

No hubo fuegos artificiales i la música de dos bandas, que ejecutaban alternativamente selectas piezas de su repertorio, dió culta animación al precioso cuadro de la plaza, mientras discurría numeroso gentío en las calles del parque i por las cuatro calles que encuadran la Plaza de Colón.

ACUERDOS DE LA JUNTA.

Las fiestas de la Primada se coronaron con algunas resoluciones de elevado concepto moral. Entre ellas se cuentan: 1ra. Un óbulo de caridad para una familia desvalida. 2da. Una exposición de indulto, dirigida a la Reina Regente de España en favor de un infortunado compatriota nuestro. 3ra. La creación de una sociedad benéfica, de damas i caballeros, como notación perenne del espíritu que informó las "Fiestas de la Primada".

NOTA:— Crónica copiada de las ediciones quincenales de la Revista "LETRAS I CIENCIAS" correspondientes al 14 i al 28 de Enero del año 1893.

ERRORES HISTORICOS

II

En el poema premiado con la flor natural en los Juegos Florales, celebrado por la Casa de España el 12 de octubre, en homenaje al Día de Colón i de América que es también el Día de la Raza, hai dos errores de índole histórica que le restan mérito a la poesía laureada. Sin duda pasaron inadvertidos por el jurado. Presumo que, si se hubiese fijado en ellos, el poema premiado con el accesit le habría disputado el lauro con ventaja.

El primer error consiste en atribuirle a Colón el conocimiento del hallazgo de un nuevo mundo. Eso no se ha demostrado ni el Grande Almirante lo dijo de palabra o lo dejó escrito. El vino al encuentro del Continente Asiático, que suponía allende el Mar Tenebroso, con relación al diámetro menor calculado por los geógrafos. Un hecho lo confirma. Cuando quiso calmar la ansiedad o el temor de la tripulación de la Nao, indisciplinada, fijó en tres días el término de su viaje, con sujeción a las dimensiones que se le atribuían al planeta. I al tercero día el disparo de la Pinta anunciaba el descubrimiento que fué un encuentro en el presente i un hallazgo en un próximo futuro.

A Vázco Núñez de Balboa le estaba reservado ver, desde una eminencia del istmo, el otro grande océano al cual llamó Mar del Sur, denominado luego el Pacífico. El diámetro terrestre era mayor de lo que se había supuesto i el Asia se hallaba del otro lado de ese otro grande océano.

El segundo error consiste en seguir llamando Pérez Marchena al Prior de la Rávida.

Ese error histórico fué matenido desde los días del Descubrimiento i de la Conquista, por Cronistas, e Historiógrafos, i, en el período colonial i despues de la independencia de las colonias, por Biógrafos e Historiadores. Ese error, como un hecho cierto, duró cuatro centurias. En 1892, en las vísperas de la celebración del Cuarto Centenario de América, un investigador hispano, académico e historiador esclarecido, obtuvo en los archivos de mayor crédito en España documentos fehacientes del secular error cometido. Con algunas páginas documentadas, rectificó el errado concepto, en los días del festival colombino-americano, i tales páginas fueron leídas satisfactoriamente en ambos mundos.. Uno era el Padre Pérez i otro era el Padre Marchena. El uno fué el Prior de la Rávida i acogió cordialmente a Colón i su hijo en el Convento i el adolescente permaneció bajo su custodia mientras su padre realizaba su obra magna i ponía un mundo nuevo a los pies de los Reyes Católicos. El otro era el Confesor de la Reina Isabel de Castilla i formaba parte de los servidores en la Corte. Ambos fueron amigos del perseverante ligur i partidarios de su gran proyecto. La resolución definitiva, favorable a la impugnada empresa, sobrevino en Granada merced a una entrevista de los dos sacerdotes i de ambos con la egregia ilustradora de la corona de España.

La rectificación, pues, de aquel error de cuatro siglos cuenta ya cuarenta i ocho años de haber sido expuesta documentalmente. Desde entonces ambos Prestes ocupan, mercedamente, su sitio de honor, respectivo en el ágora de la historia.

